



LETRAS LIBRO DE LA SEMANA

La previa muerte del lugarteniente Aloof

ÁLVARO POMBO

Anagrama, 2009

192 páginas, 16 euros

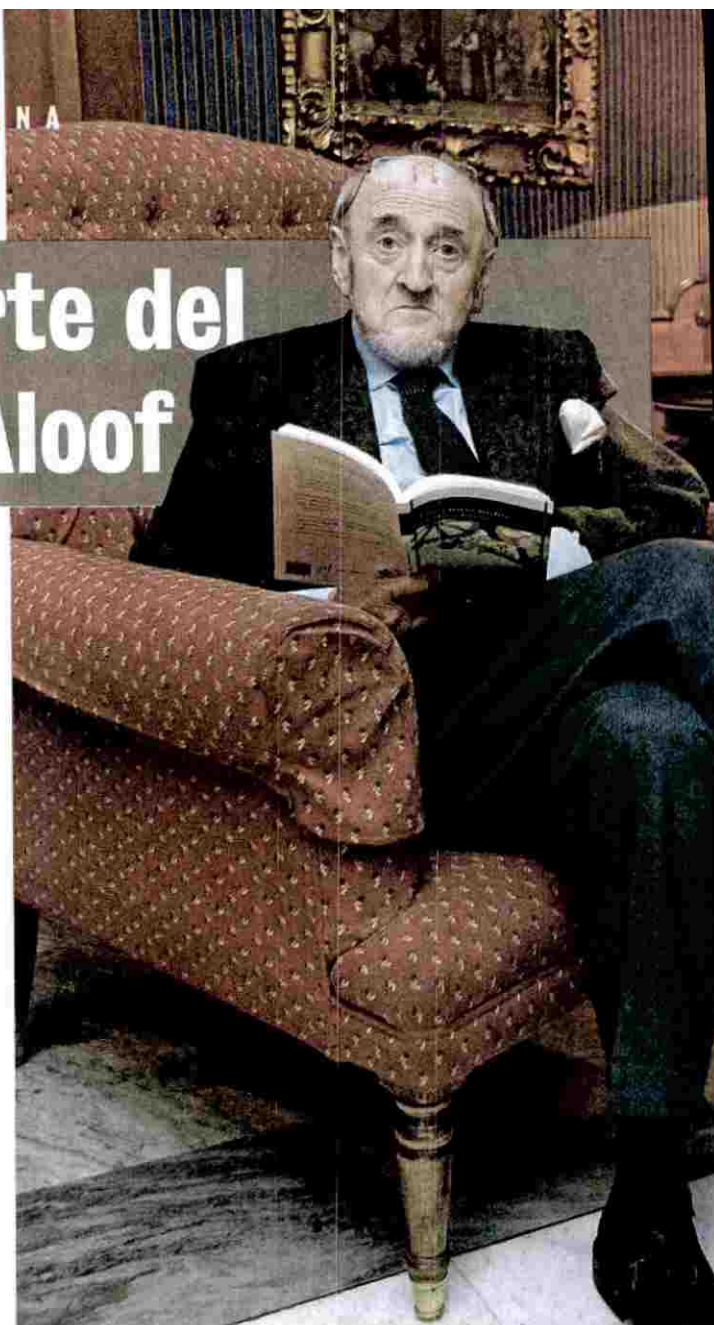
Dio Álvaro Pombo (Santander, 1939) un paso para acercarse al gran público con *La fortuna de Matilda Turpín* en 2006. La novela, ganadora del popular premio Planeta, desarrolla una historia psicologista de cierto aire tradicional sin renunciar a un rasgo sustancial del autor, la afición a lo especulativo. Con *La previa muerte del lugarteniente Aloof*, regresa, se diría que como el hijo pródigo, a la casa que ha acogido la mayor parte de su obra, la editorial Anagrama. Este paratexto (por decirlo con el término que utilizaría el narrador de su nueva obra) supone el abandono de veleidades comerciales impropias de la clase de escritor que es y su retorno sin gabelas a todo lo característico de su narrativa, a la intrínseca creatividad verbal y a una problemática sui géneris que aquí incluso recupera una preocupación seminal suya, la "falta de sustancia" humana.

Es más: Pombo perfila su proyecto literario global al plantear la novela como ente autónomo que produce su propia realidad. El libro postula que la realidad literaria debe considerarse en sí misma sin apelar a su verificación con una realidad exterior. El narrador (enseguida explico quién es y qué

pinta) le pide datos a un librero sobre el manuscrito que ha comprado y el librero le recrimina su error: "ha pretendido usted saltar del texto al mundo". Y como insiste en averiguar algo del autor, le corta: "No debería usted buscarlo fuera del texto en que se encuentra".

El narrador es un profesor universitario jubilado, experto en narratología, que encuentra el manuscrito inédito, titulado como la propia novela, de un oficial del ejército de un país sin identificar, probablemente español, viajero y aventurero. La novela va de uno a otro de estos dispares materiales: por un lado, el diario o memorias del teniente Aloof; por otro, los comentarios del narrador, muy técnicos a veces, según corresponde con su profesión, sobre el manuscrito. Pero no son dos líneas narrativas paralelas sino convergentes: la vida carente de exterior y de significación del narrador (la mencionada falta de sustancia) se ve impregnada por "la copiosa significatividad de la vida del lugarteniente" hasta volverse él mismo a su vez "significativo e interesante".

Al aficionado a las cosas de Pombo no le extrañarán ni este problema ni la retórica que lo acompaña. *El lugarteniente Aloof* es un Pombo arquetípico que se recrea además en la suerte de jugar con sus propios recursos. Sentada la autonomía de la novela, da la impresión de entre-



■ **El lugarteniente Aloof requiere un lector cómplice, dispuesto a disfrutar con este Pombo juguetón, divertido, listo, profundo, sutil y no poco frívolo**

garse a ellos con libérrimo y gratuito gusto, sin necesidad de otra justificación que el placer de hacerlo. Como si dijera: esto es pura escritura y no se le busquen más pies al gato. Pura escritura que analiza y glosa la propia escritura en circunloquios y abundantes digresiones. Que se ensimisma en sabidos recursos retóricos (figuras del tipo "pisando sus pisadas"); compa-

gina el léxico culto (lepromatosa) o la adjetivación poética ("sedoso río", "grutescos montes") con el tecnicismo (autodiegético) y con el coloquialismo malsonante (maricón, acojonado o cagar); conjuga frases sofisticadas con oraciones de laconismo barojiano e imita estilos encumbrados. En fin, que lo mismo aborda temas muy peculiares que cita a Leibniz o



CONCHITINA

Heidegger, o que fantasea contando una leyenda sobre peces al poco de mencionar al poeta Ángel González o a sus colegas académicos Pérez Reverte, Javier Marías o Darío Villanueva.

Las dos historias paralelas están llenas de gracia, contienen altas dosis de humor, ironías y desenfado y son por sí mismas ocurrentes y entretenidas. Esta sencillez y amabilidad ocultan, sin embargo, un núcleo de asuntos relevantes que llegan al límite de la especulación filosófica. En el fondo, se debaten rasgos y de-

terminantes de nuestra especie: la identidad ("ni yo ni nadie tenemos esencia alguna, todos somos sólo voluntades"), la contraposición de aventura interior y exterior, la idea platónica de la reminiscencia, la cualidad poética de la personalidad, la diferencia entre verdad y verosimilitud, la quimérica esperanza humana de lograr la felicidad, las creencias (con particular detalle sobre el debilitamiento del patriotismo) y el sentido global de la vida como un empeño voluntarista consistente en un seguir adelante con energía.

Ni la forma ni el contenido de *La precia muerte del lugarteniente Aloof* aportan novedades sustanciales a la estética de Pombo. Sin embargo, ahora aborda todo ello con una resolución que está de acuerdo con el intrínseco carácter literario del texto, cualidad a favor de la cual también se argumenta en la novela. El narrador sostiene que, dada su insignificancia, puede "disfrutar del texto libre y crudo que me tocó en suerte", y se atribuye la cualidad de "lector perfecto", que identifica con el que Aloof buscaría. Sería alguien que "le escuchó y le creyó y se encandiló con sus malaventuras". El lector perfecto del libro vendría a ser, en consecuencia, quien no buscara en él otra cosa que encandilarse con la doble aventura del narratólogo y el militar. Por eso la novela no va dirigida a todo el mundo: requiere el lector cómplice para el que está pensada; alguien dispuesto a disfrutar con este Pombo juaguetón, divertido, listo, profundo, enrevesado, sutil y no poco frívolo.

SANTOS SANZ VILLANUEVA